M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 17/7/12 - Año IX, número 458 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Firpo y Locche, frente a frente

La puja entre la presidente y el gobernador de Buenos Aires ha escalado hasta unos topes inusuales. Hoy son más las preguntas generadas en torno de la misma que las respuestas susceptibles de ser dadas con un mínimo de seguridad. Si Daniel Scioli sabía desde hacía rato que necesitaría el auxilio financiero del tesoro nacional para pagar en término el medio aguinaldo, ¿por qué hizo las declaraciones, de todos conocidas, acerca de sus ambiciones presidenciales? ¿Por qué, además, se permitió la compadrada de jugar al fútbol junto a la familia Moyano? De haber estado en la Casa Rosada un político tan poco vengativo como Carlos Menem, las palabras de Scioli no hubieran caído en saco roto. Recuérdese, al respecto, cuanto le costó al entonces ascendiente lord mayor de la Capital Federal, Carlos Grosso, un inoportuno —por extemporáneo— desliz sobre sus aspiraciones de llegar a Balcarce 50. Pero era Cristina Fernández, nada menos, quien debía digerirlas y lo hizo como es costumbre en ella: declarándole la guerra definitiva al ex–motonauta.

Conociendo el carácter de la viuda de Kirchner; sus celos y fobias; su paranoia conspirativa y su poder, ¿qué razones pudieron inducir al mandatario provincial para salir a pelearla en un terreno en el cual él llevaría la peor parte? —Hay dos explicaciones que no se corresponden entre sí: o bien cometió un error de cálculo verdaderamente infantil, inconcebible en un hombre conocedor de la vida política, o bien consideró que —cualquiera fuera su

comportamiento y sus muestras de sumisión y obediencia a la dama de Olivos— había sido elegido como enemigo por la presidente y su caso no tenía vuelta.

De atenernos a la primera interpretación, el gobernador no habría calibrado en su justa medida ni el temperamento ni la probable respuesta de Cristina Fernández a lo que ella interpretó como un desafío que no podía dejar pasar. Scioli no cesa de repetir en privado que él, después de todo, se puso los pantalones cortos con el propósito de patear al arco, sin segundas intenciones, y que —en punto a las apetencias de ser presidente— dejó en claro que sólo se postularía en el supuesto de que Cristina Fernández no lo hiciese. ¿Cree realmente lo que sostiene o es sólo una teoría *ex post facto*? —Imposible saberlo. Pero, de ser cierto, su candidez sería de película, porque nadie que la conozca a la señora podría actuar de semejante manera sin suscitar su ira. Es difícil imaginar que alguien sea tan inocente, pero al mismo tiempo Scioli califica bien como paloma y mal como zorro o lobo en términos políticos.

De atenernos, en cambio, a la segunda interpretación, lo que tendríamos delante nuestro es a un dirigente hasta ahora desconocido que, sabiéndose cercado por sus enemigos y sindicado como un peligro para la re-reelección de la *primera ciudadana*, decidió dar una serie de pasos al frente con el objeto de marcar el territorio y hacerle saber a su contrincante que no va a resultar una presa fácil.

Hay motivos para analizar con cuidado esto último. Por de pronto existe la constancia de que las agresiones enderezadas contra el mandatario bonaerense comenzaron el mismo día que Gabriel Mariotto asumió en La Plata. Scioli nada había dicho en ese entonces sobre sus planes futuros y ni por asomo imaginaba disputar con el dirigente sindical de los camioneros un *picadito* en La Ñata. Sin embargo, fue embestido sin prisa ni pausa por su propio vice —puesto allí a instancias de la Casa Rosada— con una finalidad inequívoca. Si a ello se le suman las encuestas que venían circulando y daban a la imagen positiva de Scioli cortada en punta en la provincia de Buenos Aires, no parece antojadizo pensar que, efectivamente, fuera catalogado de enemigo mucho antes de protagonizar ese par de episodios a los cuales hicimos referencia antes.

Como quiera que sea, la lucha no tiene tregua y amenaza crecer en intensidad conforme transcurran los días. Poco importa, a esta altura de los acontecimientos, determinar con precisión

cuándo el gobierno nacional decidió poner en marcha la ofensiva a expensas del hombre que mejor defendió en el plano electoral los colores del kirchnerismo. Tampoco interesa saber, salvo que alguien desease escribir una historia del tema, si Scioli cometió un desliz que le costó la guerra o si prefirió adelantar las hostilidades. Son cosas del pasado reciente que no hacen al núcleo duro de una pelea que tanto puede prolongarse varios meses como definirse en cuestión de días.

No caben dudas de cuál es la aspiración de máxima de Cristina Fernández: que Scioli renuncie y se vaya a su casa. Demás está decir que el ex–motonauta no tiene la menor intención de abandonar el sillón de Dardo Rocha por voluntad propia. La renuncia, pues, no forma parte de su repertorio. A menos que lo forzasen a dar un paso al costado. Algo que se dice fácil, que inclusive puede resultar simple en teoría, pero que en la práctica supone realizar un esfuerzo y asumir unos riesgos institucionales que, de momento, el kirchnerismo preferiría evitar. En una palabra, las brevas todavía no están maduras —permítase repetir la frase famosa de Cornelio Saavedra— como para tumbarlo al gobernador.

Distinto es socavar los basamentos de su poder; erosionar su figura ante la opinión pública; presentarlo como un mal administrador; responsabilizarlo de todos los problemas de la provincia y obligarlo a sentarse al lado de Cristina para humillarlo ante el país, con el propósito manifiesto de quitarle el apoyo de la gente. Casi podría decirse que en la singular pulseada que en estos momentos sostienen Cristina Fernández y Daniel Scioli, el fiel de la balanza se inclinará de uno u otro lado en consonancia con el veredicto popular. Expresado en términos distintos: si en las próximas semanas —o meses, por qué no— la imagen de Scioli se sostuviera, el gobernador podría ganar tiempo y resistiría con mejor armadura la andanada del oficialismo nacional. Si sucediese lo contrario y las encuestas comenzasen a registrar una pérdida considerable del apoyo que hasta aquí ha recibido de los hombres y mujeres de la provincia, la cuenta regresiva en su contra habría comenzado.

Hay en el ring en que se ha convertido nuestro país en el curso de los últimos días dos contendientes muy distintos: uno desea pelear a toda costa mientras el otro sólo quiere esquivar los golpes y pasar desapercibido. Aquel vive crispado en tanto éste es una seda. El primero está a sus anchas porque el conflicto le cabe como anillo al dedo; el segundo, en cambio, si pudiera se

escabulliría de un combate en el cual se siente como sapo de otro pozo. Cristina Fernández semeja uno de esos *fighters* —o *fajadores*, en el peculiar lenguaje del boxeo— cuya táctica se resume en la voluntad de embestir y lanzar mandobles sin solución de continuidad. Daniel Scioli se parece —salvando las comparaciones, siempre odiosas— a un visteador de golpes, cuyo fuerte no es pegar. En un rincón —para seguir con el deporte de los guantes y puños— esta Firpo; en diagonal, Nicolino Locche. Hasta la semana próxima.

Se profundiza la caída de sectores claves

Razones sobran

- La construcción cerró el primer semestre con una marcada contracción.
    - El INDEC dará a conocer su indicador sectorial para el mes de junio recién hacia fin de mes, pero según las estimaciones de la Cámara de la Construcción la caída fue de 5 % interanual.

      Las estimaciones de la cámara son realizadas en base a la evolución de los despachos de cemento.
    - El organismo estadístico oficial reconoció que en mayo la actividad se desplomó 8,8 % interanual.
    - Ya en la segunda mitad del año pasado, la tasa de crecimiento interanual del sector mostró una marcada desaceleración.

Gráfico
en
Informe completo

    - En mayo los permisos en Capital Federal para construir nuevas viviendas se desplomaron 68,8 % en comparación con igual mes de 2011.
        - Se trata de la peor caída mensual en lo que va del año.

        - Si se analiza el acumulado de los primeros cinco meses del año, la caída es no menos dramática: 46,3 % interanual.
        - Este derrumbe recién se reflejará en la actividad de los próximos meses, lo que permite anticipar que la contracción sectorial está lejos de detenerse.
    - Otro de los factores que preocupa al sector es la evolución de la obra pública, que sufre un retroceso a raíz de los problemas fiscales, tanto a nivel federal como provincial y municipal.

      La demora en los pagos se extendió a seis meses y no está previsto que se inicien obras nuevas.

- La imposibilidad de comprar dólares en el mercado oficial fue nociva para la construcción, pues paralizó las transacciones inmobiliarias a la vez que impide proyectar costos y precios.
    - Con el corralito cambiario y la pesificación de las operaciones los inmuebles dejaron de ser vistos como una forma de mantener valor en moneda extranjera.
        - Según los operadores inmobiliarios, las ventas durante mayo se derrumbaron a la mitad de las de igual período de 2011.
        - Y en junio el desbarranque sería de 70 % interanual.
    - En la medida en que las dificultades para comprar dólares se hagan crónicas, serán habituales los descuentos, pues en realidad se trata tan sólo de reconocer la devaluación sufrida por nuestra moneda.

      Siempre que hubo devaluaciones los precios de las propiedades cayeron.
        - Nadie que hoy cuente con divisas las desembolsará en un inmueble que no sabe si podrá revender en la misma moneda.
        - Con dólares en la mano se pueden lograr descuentos mayores a 15 % (y en ascenso, según la evolución del *blue*).
        - A quienes van con pesos se los toman a un valor intermedio entre el dólar oficial y el marginal, lo que también configura un descuento.
    - Lo que ocurre en esta oportunidad es que, a la natural resistencia de los vendedores en reconocer una desvalorización de su propiedad, se une la prédica oficial de que *aquí no pasó nada*.

- El sector automotriz, por su parte, sufrió nuevas caídas durante junio.
    - La producción se redujo 34,4 % frente al mismo mes del año pasado.
    - Las exportaciones se precipitaron 36 % interanual mientras que la venta de vehículos nuevos se contrajo 12 % y registró la peor marca de los últimos tres años.
    - La venta de unidades usadas se redujo 9,5 % respecto a junio de 2011 y 8,5 % respecto a mayo de este año.

- El conflicto con México por el comercio automotor amenaza complicar aun más la situación del sector.
    - Las automotrices mejicanas han puntualizado que, mientras Argentina continúe en su postura de suspender el Acuerdo de Complementación Económica con ese país, no hay condiciones para una negociación.
    - La Asociación Mejicana de la Industria Automotriz señaló que "fue la Argentina quien violó las reglas y decretó ilegalmente" la suspensión de preferencias establecidas por el Acuerdo de Complementación Económica bilateral.
    - La entidad reiteró el apoyo del sector al gobierno mejicano, que decidió imponer medidas de represalia, luego de que por ese decreto los importadores de autos tienen que pagar un arancel de 35 % —y no 0 %, como hacían en el marco del Acuerdo.
    - Durante 2011 México exportó a la Argentina 69061 unidades mientras que la Argentina colocó en México 14556 vehículos.
- El sector de indumentaria también sufre el parate.
    - Las promociones ya no alcanzan para impulsar la demanda.
    - Este invierno, las ventas cayeron entre 5 % y 10 % respecto al año pasado.
    - Algunas marcas iniciaron sus liquidaciones de temporada a fines de junio, con descuentos que van de 20 % hasta 50 %.
- Si bien el empleo sufre siempre con demora los descensos en el nivel de actividad, los datos de los primeros meses del año —cuando el enfriamiento aun no se había generalizado ni alcanzado la presente gravedad— ya exhiben algún deterioro.
    - Según cifras del INDEC, el nivel de empleo se ha reducido, desde representar 43,4 % en el tercer trimestre de 2011, a 42,3 % de la población activa en el primer trimestre de este año.
    - Esto significa una pérdida de unos 350000 puestos de trabajo.
    - Este deterioro no puede sorprender: no hay creación de empleos productivos cuando no hay inversiones.
- Según nuestros cálculos, la inversión bruta se desplomó casi 9 % en el primer semestre.
    - De acuerdo con los números del INDEC, en el primer trimestre la inversión creció 2,8 % interanual.
    - En 2009, la inversión cayó 11 %, con el marco de fondo de la crisis global.
    - La construcción explica dos terceras partes de la inversión y, como dijimos, viene mostrando caídas severas.

Secciones del Informe completo

- *Crónicas políticas*
- Se profundiza la caída de sectores claves
  Razones sobran
- La actividad económica en los próximos meses
  ¿Hay fundamentos para esperar una reactivación?
- Brasil: la recuperación se demora
  La Argentina (des)espera
- Depósitos vs efectivo
  Los temores disparan la búsqueda de liquidez